

X. UN TESORO EN VASIJAS DE BARRO

2 Cor 2,14-7,4

Esta tarde vamos a dedicarla a orar por los sacerdotes. Es algo que vosotras hacéis constantemente desde una mirada en profundidad sobre nuestra vida y sobre el ministerio que el Señor nos ha confiado.

Para motivar esta oración no voy a hacer una reflexión teológica, sino algo mucho más sencillo. Voy a apoyarme en la vivencia de uno de los primeros apóstoles de Jesucristo, que nos ha dejado en sus escritos un testimonio muy inmediato de su experiencia apostólica.

Las cartas de San Pablo rezuman por todas partes esta experiencia que él tuvo como apóstol de Jesucristo: sus luchas, los momentos de alegría y los decaimientos. Sobre todo ello reflexionó. Pablo junto con los que le acompañaban y formaban con él una fraternidad apostólica.

Hay, sin embargo, en sus cartas un largo pasaje enteramente dedicado al ministerio apostólico. Es una perla preciosa, una larga confidencia de cómo Pablo vivía su ministerio.

Se encuentra en 2 Cor. Esta carta es, en realidad, un conglomerado de varias cartas que Pablo escribió a la comunidad de Corinto. Comienza con una acción de gracias y concluye con una exhortación, y además posee una gran unidad temática.

1. Dadnos cabida en vuestro corazón (2 Cor 7,2)

Lo único que quisiera hacer es ambientar la carta y ofreceros algunas pistas para su lectura. Estoy convencido de que muchas cosas de las que dice Pablo las entenderéis vosotras mejor que yo.

¿Por qué escribió Pablo esta carta? Para responder a esta pregunta tenemos que recordar brevemente la relación que tuvo con esta comunidad concreta.

- Evangelizada hacia el año 50 (1 Cor 2)
- Pablo pasó allí año y medio (Hch 18)
- Luego marcha a Efeso.
- En su ausencia se plantean divisiones, preguntas y nuevos problemas.
- En el año 56 les escribe 1 Cor respondiendo a las cuestiones planteadas.
- Sus orientaciones no son bien recibidas, porque algunos ponen en tela de juicio su condición de apóstol.
- Pablo les escribe esta pequeña carta explicando cómo entiende y vive él el ministerio.

La carta es un desahogo. Leyéndola tenemos la impresión de estar tocando el corazón del apóstol. Por eso es una perla preciosa para nosotros que hemos recibido este ministerio, y también un punto de referencia para que la comunidad nos ayude a vivirlo. Y ahí estáis especialmente vosotras.

2. El perfume de Cristo

Voy a ir subrayando ahora algunos detalles de esta pequeña carta para que no se os pasen de largo cuando la leáis.

Lo primero que me llama la atención es que toda esta reflexión sobre el ministerio no está escrita en primera persona del singular, sino del plural.

Pablo es incapaz de entender su ministerio aisladamente. Se entiende a sí mismo como apóstol junto a Timoteo, Tito, Silas, Bernabé, Prisca y Aquila, Andrónico y Jumia. Sabe que el Señor envió a los apóstoles "de dos en dos" y que el apostolado es un ministerio colegiado.

El Concilio y PDV han subrayado la importancia de la fraternidad presbiteral que tiene su origen en el mismo sacramento del orden.

Esta convicción debe configurar también vuestra oración y colaboración con los sacerdotes. Promover y ayudarnos a descubrir la fraternidad apostólica.

Fijaos también con qué imágenes describe el ser profundo del apóstol. Es una de las cosas más llamativas de estos capítulos. Son imágenes que intentan captar toda la riqueza del ministerio.

- "Perfume de Cristo" (2,15)
Una presencia de Cristo que se nota sin palabras, que se difunde incluso sin que nos demos cuenta.
- "Escribas de Dios" (3,3)
Han de hacer de sus comunidades una carta de Cristo. Tienen que escribir en el corazón. Luego ellos mismos han de tomar esa carta y escribirla en sus corazones.
- "Servidores de la nueva alianza" (3,6)
La terminología del Servicio es la que más emplea Pablo. No hacen su propio proyecto, sino que se ponen al servicio del proyecto de Dios.
- "Espejo de la gloria de Dios" (3,18)
Esta es una imagen muy bella. El apóstol está llamado a reflejar la gloria de Dios, y a fuerza de reflejarla se van transfigurando en la misma imagen que reflejan.
- "Esclavos de la comunidad" (4,5)
En su servicio están llamados a ocupar el último lugar. Pero no con una actitud servil. Imitan a Jesús, que se hizo esclavo, y lo hacen por amor a él. De ahí nace su servicio y no de lo maravillosa que sea la comunidad.
- "Vasijas que guardan un tesoro" (4,7)

Esta imagen la entendéis vosotras mejor que nadie. Conocéis nuestras debilidades, nuestro pecado, nuestro egoísmo ... y sin embargo no dudáis de que en estas vasijas quebradizas Dios ha depositado un tesoro.

- "Servidores de la reconciliación" (5,18)
Es solo Dios quien reconcilia al hombre. El apóstol es solo un servidor a quien se ha confiado algo que no es suyo. Aquí, entre otras cosas entrevemos ya el servicio de la comunión.
- "Embajadores de Cristo" (5,20)
Son enviados que hacen presente a Cristo. "In persona Christi capitis". Es como si el mismo Cristo actuara.
- "Colaboradores de Dios" (6,1)
Co-laborar: Trabajar junto con El, no por nuestra cuenta. Un colaborador debe estar muy compenetrado con aquel con quien colabora.
- "Servidores de Dios" (6,4)
La razón última de su servicio tiene a Dios como meta; por él están al servicio de la nueva alianza y de la reconciliación.

Hay un denominador común en todas estas imágenes tan expresivas: el ministerio es un DON. Nadie puede atribuirse este don. Es Dios quien lo da, y por ello todo lo que hace el apóstol no lo hace en nombre propio, sino en nombre de Dios.

Esto requiere de él una cercanía y una familiaridad grande con aquel a quien representa, a quien sirve, a quien debe reflejar y cuyo tesoro encierra dentro de sí.

Todas estas imágenes hablan de lo que es el ministerio, pero además en esta carta Pablo nos ha dejado un testimonio de cómo debe ejercerse este servicio. Señalo algunas de las actitudes a que se refiere para que luego os fijéis en la lectura.

3. Caminamos a la luz de la fe

Sigo el orden de estos capítulos, porque no pretendo hacer una exposición sistemática, sino entresacar algunos motivos para la oración.

- "Actuamos con plena libertad" (3,12)
Es decir, como quien no tiene nada que ocultar, ni motivaciones escondidas. Pablo comenta esta expresión recurriendo a la imagen de Moisés que se cubría con un velo. Ahora la gloria de Dios se ha manifestado en Jesús y los apóstoles están llamados a ser espejos de esta gloria.
- "Nuestro testimonio consiste en proclamar abiertamente la verdad" (4,2), y por eso evitar "los silencios vergonzosos, el proceder con astucia y el falsificar la Palabra de Dios".

Es una verdad que no les pertenece, y por eso no se anuncian a ellos mismos, sino a Jesucristo, el Señor (4,5).

Es Dios quien ha encendido la luz en sus corazones para hacer brillar -a través de ellos- la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo.

- "Llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que la vida se manifieste en nuestro cuerpo" (4,10).

Ellos aceptan la muerte de la incompreensión, el acoso, el rechazo y la persecución para que la vida de Jesús se manifieste en la comunidad a la que sirven.

- "No desfallecemos" (4,16)

En el deterioro físico (camino, penurias ...) va resurgiendo una nueva vida.

El apóstol se gasta y se desgasta con la confianza puesta en Dios. Camina así en su vida a la luz de la fe.

- "Nos apremia el amor de Cristo" (5,14)

Este es el impulso radical que mueve al apóstol. No la espera de una correspondencia, sino el ejemplo de Cristo, y el amor que nos ha tenido.

Este es el signo de la comunidad que va congregando el apóstol de Jesucristo que no se anuncia a sí mismo. "Ya no valoramos a nadie con criterios humanos". Cristo ha inaugurado una nueva creación (Leer 5,14-17).

- "A nadie damos motivo para que pueda desacreditar el ministerio" (6,3-10).

En este párrafo se desborda el corazón del apóstol y deja al descubierto las motivaciones más íntimas.

ORACION